

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

II

PRIMERA EXPEDICIÓN A LA REGIÓN CALCHAQUÍ

LOS YACIMIENTOS DE LA PAMPA GRANDE

(CONTINUACIÓN)

Salió de Buenos Aires la primera expedición arqueológica, en los primeros días de Enero de 1905 y fué á sentar campamento en la *finca* del Dr. Indalecio Gómez, situada en la Pampa Grande, Provincia de Salta.

Componían esta expedición los Dres. Leopoldo Maupas, Francisco Cervini y Carlos O. Bunge, bajo la dirección del Prof. Juan B. Ambrosetti.

La Pampa Grande ocupa una altiplanicie sobre las serranías conocidas bajo el nombre de Cumbres de Calchaquí y se halla atravesada por el Río de la Pampa Grande que, descendiendo del Cerro Pirgua, se abre paso con rumbo al Valle del Rosario de la Frontera.

El sitio explorado con preferencia fué la margen derecha del río, en un trayecto de seis kilómetros aproximadamente. De las ruinas quedan pocos vestigios, pues el material, salvado de la destrucción de los siglos, ha sido utilizado por los actuales pobladores para levantar *pircas*, cimientos y demás construcciones. Esta manera de utilizar el material de los antiguos yacimientos es común en toda la comarca calchaquí.

Por los documentos existentes ⁽¹⁾ se sabe que la Pampa Grande perteneció á la jurisdicción de la ciudad de Salta, y que su fundador, D. Hernando de Lerma, se la adjudicó para sí.

En 1616, el gobernador Don Luis Quiñones Osorio, concedió al licenciado D. Diego Hernández de Andrada una parte de las tierras despobladas y yermas que distan cinco leguas de los Choromoros.

En 1621 Dn. Pedro Abreu y Figueroa trató de adueñarse de estas tierras, objeto que realizó al fin, mediante la cesión espontánea de su dueño anterior, el licenciado Andrada.

El documento que da cuenta de estas operaciones, contiene curiosos datos sobre el formulismo que llenaron por ambas partes en aquella hora ceremonial: aquí se consigna por primera vez la costumbre de *calentar el agua y tomar la yerba*.

Á partir de esta fecha se interrumpe la documentación hasta el año 1699 en que el cap. Lázaro Arias Rengel solicita la posesión de dicha finca, hecho que realiza su hijo Dn. Félix Apolinar Arias Rengel, el 11 de Noviembre de 1768.

Estos son los únicos antecedentes que hemos podido recoger sobre Pampa Grande.

Las exploraciones se llevaron á cabo en las siguientes zonas:

1º) Inmediaciones de la «Sala» ⁽²⁾

(1) Estos son, entre otros: La Ordenanza que determinó los límites de la jurisdicción de Salta, publicada por Mariano Zorreguieta en su obra: «*Apuñales históricos de la Prov. de Salta en la época del coloniaje*» 1872, Cap. V, Pág. 5; el P. Lozano en su «*Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*» edic. Lamas T. V, y la carta que escribió el P. Eugenio Sancho al Gob. Alonso Mercado y Villacorta, desde Santa María de los Ángeles de Yocavil, el 13 de Abril de 1657.

(2) Se da este nombre, en las provincias, á la parte de la finca donde residen los propietarios; son en general, edificios cómodos y seguros y muchos de ellos recuerdan las viejas mansiones señoriales de la Edad Media. Otros ostentan aún sus escudos de armas correspondientes á una época legendaria, cerniéndose sobre ellos una especie de misteriosa grandeza. En este caso se encuentra la «Sala» de Yavi, resto del histórico y último marquesado en el Alto Perú.

- 2º) Al Sur del Rincón.
- 3º) Al Norte del Rincón.
- 4º) El gran cementerio.
- 5º) El Rio Socondo.
- 6º) Los *cairns* ó tumbulos de piedra.
- 7º) La Pedrera.

1º Esta primera posición aunque no proporcionó abundante material dió, sin embargo, algunas piezas de tipo antropomorfo, con figuras pintadas ó en relieve, exactamente análogas á las procedentes de la cuenca de Santa María (Prov. de Catamarca).

Las urnas, de factura tósca y grandes proporciones, son las predominantes y las condiciones de su colocación, es decir tapadas y guardando restos humanos, hace pensar que fué un cementerio común sin mayor importancia.

2º En las inmediaciones del lago artificial que el doctor Gómez formó mediante represas, se efectuaron algunos hallazgos que por su calidad y característica ha hecho pensar al prof. Ambrosetti que se trata de un paradero transitorio donde se reunirían los pobladores en circunstancias determinadas, de la misma manera que lo efectúan actualmente, cuando se trasladan á otro punto llevados por las faenas agrícolas, estableciendo así campamentos ambulantes.

Un fógón, fragmentos abundantes de alfarería variadas, algunas tumbas dispersas y reducido número de urnas, demuestran con sobrada evidencia que no hubo aquí verdadera población.

El más importante entre los hallazgos efectuados en este lugar, fué una tumba de un niño acompañado de un *puco* y un pequeño *yuro* que ha hecho suponer que se

trata de un sacrificio humano realizado allí, con el fin de implorar lluvia. Efectivamente, hay concordancia entre este hallazgo y otros efectuados en la Región Calchaquí que demuestran la costumbre de impetrar á los dioses mediante sacrificios humanos, aunque estas costumbres, pensamos, no serían muy comunes y ofrecerían ocasión para efectuar ciertas ceremonias en determinados lugares, observando ritos no conocidos por ahora pero que tienen relación con los que con idénticos fines se realizaban en Méjico y otras regiones de América.

Los sacrificios humanos tenían por fin solicitar de los dioses lluvias abundantes, pues la naturaleza inclemente del lugar traía prolongadas sequias con grave perjuicio de las sementeras y los ganados, diezmados durante largos veranos y rigurosos inviernos.

Lugares determinados eran los elegidos para estas ceremonias religiosas y nada extraño es suponer que aquel pueblo infantil, en su afán de lluvia, tratara de acercarse, en cuanto fuera posible, á las nubes, fuentes del bienestar colectivo. Es así, y no se explica de otro modo el hallazgo de momias de indios jóvenes en las cumbres del Chañi, cuyas condiciones, examinadas ligeramente, hacen pensar en esas ceremonias fúnebres realizadas en tales alturas, (1)

Por el lugar donde se halló este sepulcro, lugar que fué asiento temporario de una población flotante, es que aventuramos estas conclusiones.

(1) Estas momias fueron halladas por algunos excursionistas que en 1905 emprendieron la ascensión del nevado de Chañi (Prov. de Jujuy). El comandante Fernández creyéndolas de interés remitió dos de las que en mejor estado de conservación se encontraban. El clima húmedo de Buenos Aires hizo que á los pocos días se descompusiera una de ellas pero la otra merced á los grandes cuidados que se tuvieron, se pudo salvar, pudiéndose ver en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, acompañada de los vestidos y demás objetos que componían su ajuar. Esta momia presenta su cráneo partido, circunstancia que ha permitido establecer el medio violento utilizado para ultimar la víctima.

3º Los trabajos emprendidos en este paraje de la Pampa Grande, han puesto en descubierto que aquí vivió una población estable, bastante densa, pero que, en virtud de causas completamente explicables, tuvo sus viviendas levantadas con material distinto al empleado en otros parajes. Aquí fueron desconocidas las construcciones de piedra ya sea porque ésta no se encontrara en la cantidad y calidad necesarias ó porque la benignidad del clima hiciera preferibles las construidas simplemente de barro ó ramas como aun en nuestros días poseen los pobladores de la campaña de las Provincias de Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca, donde este material es el más barato y el que más á mano se tiene. Los indios calchaquies no debieron ignorar estas cosas; pueblo rudimentario no podía permitirse el lujo de tener viviendas de piedra en una región donde para obtenerla eran necesarios grandes esfuerzos, requeridos con más urgencia por las contingencias de la vida familiar ó guerrera. Estos esfuerzos, eran utilizados más para ciertas construcciones que de alguna manera podían honrar la población como ser en templos; bello ejemplo de estos esfuerzos ofrece *El Templo de La Paya*, donde puede notarse el trabajo enorme que se requirió para transportar el material, consistente en piedras talladas, desde una distancia de 12 kilómetros aproximadamente.

La alfarería de este lugar es de factura tosca; su estado de conservación es, en general, malo, lo mismo que los esqueletos exhumados: las formas son variadas, no presentando en ningún caso tipos nuevos ni aun por su simbolismo. Sin embargo, hay que hacer una excepción con una, la más grande de las halladas hasta ahora, de proporciones colosales: 1 m. 18 de altura por 1,25 de diámetro. Es de factura muy ordinaria y parece haber sido destinada á hacer las veces de granero comunal, y en este caso sería el primero que se encuentra, no causando asombro estas propiedades colectivas que posiblemente fué la impuesta

por el régimen social á que estuvieron sometidos. Un ejemplo de ello son los morteros que se han hallado en esta misma región, cuya colocación está cantando claramente el régimen ya apuntado. Morteros en análogas condiciones, fueron hallados en uno de nuestros viajes á la Sierra de Achala (Prov. de Córdoba) en el lugar llamado «El Algarrobo», próximo á la incomparable población de Tanti.

La propiedad comunal vendría á quedar demostrada por los campos de cultivos, cuya ubicación y condiciones indican que aquellos lugares fueron usados en común por los labriegos, exactamente igual á lo que acontecía en el Perú, donde las tierras eran comunales, aunque estuvieran dividadas en tres categorías.

Las mismas consideraciones pueden hacerse con respecto á los parajes donde parece que reunían sus ganados ya sea para apacentarlos, ya sea cuando tenían lugar ciertas ceremonias de carácter religioso, á las cuales nos hemos referido más arriba.

Dentro de esta región debe tenerse presente el número de urnas antropomorfas halladas y que han servido exclusivamente de sarcófagos para niños. Sobre esto no cabe la menor duda: es alfarería de carácter eminentemente funerario.

En conclusión, la alfarería de este lugar es mala, rudimentaria, con pocas representaciones. Delata una civilización bastante primitiva, ofreciendo su mayor interés en cuanto se considera su arte bajo el punto de vista de las formas, que, por cierto, son originales y algunas de ellas por una asociación natural que en ningún caso nos lleva á comparaciones, recuerda á las formas de ciertos vasos griegos.

El examen del variado material arqueológico y las condiciones de sus hallazgos, permite descubrir ciertas costumbres, cual era, por ejemplo, la de tapar las urnas

con piezas destinadas rigurosamente á esos fines. Aquellas urnas que no contienen restos humanos y que por su naturaleza no pueden referirse á ninguna necesidad familiar, permiten inducir la existencia de falsas inhumaciones.

Éstas deberían tener lugar ante la imposibilidad material de disponer de los que murieron lejos de la población, entregados á cualquier empresa guerrera, partidas de caza, ó aventuras de otro género. Así se podrían explicar aquellas tumbas vacías de las cuales se exhumaron las ofrendas del muerto pero éste no. El culto funerario de Calchaquí era estricto, riguroso: ciertas usanzas ceremoniales se practicaban y en ningún caso podía pasarse por alto.

Las urnas funerarias, por ejemplo, eran destinadas á guardar restos humanos: se decoraban siguiendo las reglas de un *cánon* determinado y cuando por cualquier causa no se encontraba una adaptable al muerto, se fabricaba especialmente otra ó se utilizaban aquellas que eran destinadas para llenar ciertas necesidades del hogar. Tal ha pasado en Pampa Grande, donde urnas toscas, ó privadas de todo carácter religioso, han servido de sarcófagos.

Sin embargo, donde se hace más visible el rito funerario es en los *pucos* que sirven de tapas á las urnas. Estos, como aquellas, estaban sujetos á formas y símbolos determinados pero en ausencia de ellos se recurrió á fragmentos de urnas, fondos de ollas, piedras, ó cualquier objeto que pudiera servir para tales fines.

4^o La cuarta zona explorada en la región de la Pampa Grande, fué un gran cementerio descubierto por el Doctor Maupas á un kilómetro y medio al Sur del campamento. Este lugar, como todos los enterratorios definidos de la comarca Calchaquí, ocupa las laderas de las barrancas que bordean los ríos, ó antiguos cauces de torrentes formados en la estación lluviosa por comunes avenidas que sirven

actualmente de desagüe. Estas barrancas suelen sucederse sin interrupción y en algunas regiones es tal su número y disposición que ofrecen un relieve fantástico, simulando ruinas gigantescas donde aparecen columnas truncadas, muros derrumbados, bóvedas rasgadas en cuyas grietas profundas crece toda aquella vegetación propia de los estériles páramos. Otras veces forman verdaderos campos en cuya extensión se diseminan series interminables de esas barrancas ó conos chatos que han hecho pensar en la existencia de grandes cuencas lacustres en las pasadas edades geológicas. Esto ha sucedido, en la árida y solitaria meseta de Tin-Tin (Prov. de Salta) por donde atravesó la segunda expedición arqueológica en su viaje al Valle Calchaquí.

En el gran cementerio de Pampa Grande, la profusión de yacimientos funerarios, las variaciones del ajuar fúnebre que en cada caso acompañaban al muerto, las diferencias observadas en lo que se refiere á la alfarería, permiten aplicar las conclusiones que hemos sacado para la zona anterior, es decir, lo estricto del ceremonial fúnebre no toleraba omisiones de ningún detalle; cuando por causas, que es fácil conocer, estos detalles no podían ser observados eran suplidos por otros que en resumidas cuentas venían á llenar un fin análogo á los que el culto prescribía.

La cantidad de urnas antropomorfas desempeñando el papel de ataúdes, halladas en esta zona, viene á indicar la mortalidad excesiva de niños, fenómeno cuyas causas están bien averiguadas cuando se estudia el movimiento demográfico de una población urbana, pero que para los valles calchaquíes son más complicadas por cuanto intervienen factores que la civilización ha hecho desaparecer ó ha atenuado, en parte. Aun en nuestros días este exceso de mortalidad infantil es verdaderamente alarmante en los valles preandinos.

La particularidad más interesante de este rico yacimiento consiste en la existencia de dos civilizaciones superpuestas.

probadas por la exhumación de abundante material funerario á distinta profundidad.

En un plano inferior fueron halladas sepulturas correspondientes á una época remota; su arte cerámico, las formas primitivas de los objetos, su destrucción, por efecto del tiempo, son antecedentes que pueden arrojar alguna luz sobre este asunto. Pocas piezas se extrajeron de este yacimiento que permitan una generalización en otro sentido que no sea el que dejamos apuntado. Durante los años en que esta civilización imperó en la comarca se siguieron costumbres, en los procesos de inhumaciones, análogos á los correspondientes á otros períodos más avanzados de progreso. No puede admitirse la existencia de dos distintas culturas, definidas por características especiales, dentro de un mismo período, es decir, unidas contemporáneamente. Y en el caso que nos ocupa bien pudo haber sucedido que sobre el lugar donde se levantara un pueblo, se ubicara otro que siguió usando los mismos cementerios, pero inhumando á menos profundidad para no confundir de esa manera los muertos de dos épocas distintas. Si á esto se agrega la circunstancia de una emigración forzada ante la llegada de un pueblo más fuerte, ó si se tratara de un pueblo dominado por la fuerza de las armas, quedaría explicada esta superposición de culturas.

En un plano superior se halló otro cementerio, producto como hemos dicho de una época posterior, con una cultura definida, que delata una mezcla de formas y simbolismo, que en el anterior no hay asomo. Nos inclinamos á creer que entre ambas culturas medió un lapso de tiempo no despreciable. Puede este problema encararse, pues, de las siguientes maneras:

a) Como civilizaciones superpuestas correspondientes á dos épocas distintas.

b) Como civilizaciones contemporáneas una de las cuales sucumbió, ya sea por invasión ó por natural emigración de

un pueblo que buscaba un medio donde adaptarse mejor.

Estas conjeturas podrán convertirse en realidades más adelante, cuando nuevos estudios sobre el material prehistórico de Pampa Grande pueda poner en descubierto algunos puntos oscuros de estas dos artes, correspondientes á un mismo lugar. La teoría que formulamos de una posible irrupción de un pueblo extraño en aquella comarca, puede ser sostenida ante el enorme material destruido intencionalmente, salvándose de estos males sólo los cementerios, lugares sagrados en todas partes del mundo y en todas las épocas.

La teoría de una emigración es también posible, pues este es un fenómeno harto demostrado en América, causa generadora de toda esa civilización multiforme que se extiende desde la Patagonia hasta Alaska, y talvez, más allá, salvando el estrecho de Bering y la solitaria extensión del Océano Pacífico. Las culturas que encontramos en este continente pertenecen á una época en que estos fenómenos se habían producido: corrientes inmigratorias habían atravesado todas estas tierras, estableciendo una verdadera red étnica, donde cada núcleo de cultura es un verdadero enigma formado por la conjunción de factores étnicos entrelazados aunque productos de una misma naturaleza.

De allí la imposibilidad material de establecer el límite en que los últimos restos de una determinada influencia fenece ante otra que comienza; y así se suceden las cosas en el rodar de los tiempos y fusiones de culturas, de manera que cuando se explora un yacimiento lo que se encuentra es un verdadero caos que desalienta muchas veces en la empresa de despojar todo lo conocido para buscar ó aproximarse al origen de las cosas, al momento inicial de una civilización.

Este cuarto yacimiento fué el más importante de todos los explorados en esta zona, por la profusión de forma y variedad de arte decorativo. Todos los símbolos del arte

calchaquí se encuentran aquí, mezclados, fusionados, adquiriendo modalidades únicas y revelando, en fin, un arte incipiente pero seguro y firme.

5º. El Río Socondo es un pequeño afluente del Río de la Pampa Grande. Aquí, como en los lugares anteriores, no se halló indicio de población alguna, por lo menos de la estructura que conocemos en otras zonas del Valle Calchaquí. Posiblemente las viviendas de este lugar debieron ser de ramas á semejanza de ciertos ranchos que se encuentran en la llanura pampeana ó en los lugares inhospitalarios de la región andina, donde escasean las piedras, abundando, en cambio, el material vegetal que tan fácilmente se adapta á aquellos fines.

En este cementerio predominó el material fracturado aunque excelente como factura y grabados.

La ornamentación de la alfarería de esta región es antropo-zoo-ornitomorfa con variantes.

Se recogieron igualmente objetos de madera, hueso y cobre en poca cantidad. Los de hueso son por lo general útiles de telares, empleando para su confección los huesos largos de llamas, huanacos, vicuñas y otras especies zoológicas.

Los de madera son poco abundantes debido á su poca consistencia, lo cual no ha permitido que lleguen hasta nosotros, y por otra parte porque no los debieron utilizar mucho por su difícil adquisición. Los de cobre se hallaron en buen número y lo que es más importante es que fueron fundidos en el mismo lugar á juzgar por un pequeño crisol que se halló y por la cantidad abundante de escorias de aquel mineral. Por otra parte, en otras ruinas de la misma comarca se han hallado muy abundantemente y en varias ocasiones se han extraído los moldes en los cuales vaciaban el mineral fundido.

Los Dres. Kyle y Suárez han analizado estas piezas y

han constatado la existencia de estaño en un 3 % aproximadamente.

Fuera de estas conclusiones generales, impuestas ante las inhumaciones, se pueden aplicar las hasta ahora enunciadas, con todas aquellas variaciones circunstanciales que jamás conoceremos.

6°. Las exploraciones de la Pampa Grande han proporcionado una vez más, oportunidad para estudiar aquellos raros monumentos de piedra que la arqueología distingue bajo el nombre de *cairn* ó túmulo. Estas extrañas y primitivas construcciones no son exclusivas en la región; como el *menhir* y el *dolmen* son de patrimonio universal, pues se los ha hallado donde quiera que haya aparecido una civilización correspondiente á una época infantil de la sociedad. Pero una vez constatado el hecho no es dado detenerse allí; es necesario relacionar los distintos fenómenos impulsando al espíritu á avanzar aunque en muchos casos se arriesgue una opinión.

He aquí un problema capital de la Arqueología que tendrá solución cuando puedan establecerse los puntos de contacto entre las culturas de este continente, contacto cuya existencia es indudable y que va ensanchando por momentos el horizonte de la investigación, dejando sospechar la posibilidad de establecer la prioridad de ciertas modalidades y costumbres generalizadas en el mundo prehistórico.

Los *cairns* de Pampa Grande descubiertos y explorados por la expedición ascienden á cuatro y ocupaban el extremo de una baja meseta cuyas laderas acantiladas se precipitan, casi á plomo, sobre el río. La superficie ocupada por los *cairns* se encontró circundada por una maciza *pírca* cuyo fin no parece haber sido otro que el de limitar intencionalmente aquella zona destinada, tal vez, á ciertas ceremonias religiosas que fatalmente habían de realizarse en aquel

recinto, estableciéndose de esta manera una diferencia transcendental entre estas construcciones y sus análogas, los *chenques*, de la Patagonia, cuyo fin era únicamente funerario.

La exploración de esta curiosa zona dió por resultados constatar una costumbre ó un rito, si se quiere: costumbre ó rito que hacía indispensable el uso del fuego, pues los cuatro *cairns* parecen haber sido cuatro torres alveocadas en cuyo interior se prepararon fogones para un ceremonial que hoy por hoy se hace imposible establecer.

Sin embargo, creemos posible relacionar estos monumentos curiosos con los que aun en nuestros días encuentra el viajero al borde del camino, llamados por los habitantes de la región *apachetas*.

Estas *apachetas* que actualmente reciben de los indios, como ofrenda, la *coca* que masticaron, para atraerse de esa manera la clemencia de los cerros que han de atravesar, bien pueden marcar la evolución de aquellas viejas construcciones que en otro tiempo pudieron tener hasta sacerdotes encargados de cuidar el fuego sagrado y recibir las ofrendas de los indios que traginaban la comarca.

Á estas conclusiones llegamos considerando cómo en la vida de los pueblos, las prácticas que un principio tienen carácter de puro realismo, van perdiendo poco á poco esta modalidad hasta quedar reducidos á los símbolos más abstractos y complicados. Tal ha pasado con todas las ceremonias religiosas de nuestros tiempos que no son otra cosa que síntesis, á veces obscurísimas, de prácticas que en otras épocas debieron revestir características más pronunciadas.

De esta manera es como el progreso universal lleva á lo sintético y como lo abstracto y simbólico queda en pie, en medio de hábitos y costumbres que se han perdido en el rodar de los siglos y en la promiscuidad de las civilizaciones.

Las *apachetas* marcarían, pues, el grado máximo de la

evolución de aquellas ceremonias que se realizaron á la sombra de los *cairns*.

7^o. La Pedrera ocupa una lomada de área reducida que avanza hacia la llanura.

Allí, fuera del reconocimiento de las murallas de piedra, nada vale la pena de mencionar. Ninguna pieza entera pudo extraerse, ningún material que pueda arrojar alguna luz sobre el cielo obscuro que se cierne aquí. Algunos tuestos pintados no son suficientes para permitir ni siquiera una idea sobre la cultura característica del lugar.

Sin embargo, el Sr. Ambrosetti plantea el problema de la Pedrera presumiendo que se trata de un adoratorio. En auxilio de tal teoría apela al testimonio de Dn. Mariano Zorreguieta quien afirma que por estas regiones existió un adoratorio de los indios *guachipas*, que era llamado por los comarcanos: «El seno del Sol», ó «Las Pirguas del Sol». (1)

Salv. Debenedetti

(Continuará).

(1) Mariano Zorreguieta: *Apuntes Históricos de la Provincia de Salta en la Época del Coloniaje*, 1876, pág. 44.